

Frete libertario

Madrid,
2 de abril
de 1938

Número 437

editado por el comité de defensa confederal = región centro

¡ADELANTE LOS HEROES DE LA ALCARRIA!
¡Revivid las gestas pasadas!
abriendo brecha en las
líneas rebeldes de Guadalajara!

Al pueblo antifascista

Camaradas: Ante la acometividad salvaje y desesperada del fascismo en estos últimos días, volvamos al espíritu maelio del 19 de julio y afirmemos nuestra fe inquebrantable en el triunfo.

No vamos a negar que atravesamos momentos difíciles en nuestra lucha. Las huestes mercenarias y asesinas de Mussolini, Hitler y Franco se han empleado en una ofensiva desesperada para ver de conseguir sus criminales propósitos de hundir a España bajo la pezuña de la bestia fascista. Las mesnadas del fascismo nacional y extranjero se baten en un último esfuerzo, porque saben que, si la contienda española se prolonga, su derrota es segura y estrepitosa, ya que en el área internacional se va comprendiendo la justicia de nuestra causa, de la causa del antifascismo español, que es la causa de la libertad del Mundo, y crece el ambiente en nuestro favor. En todas partes se observan ya manifestaciones rotundas de solidaridad internacional hacia el pueblo que tan heroicamente defiende la libertad del Mundo. El proletariado internacional ha comprendido el enorme sacrificio que estamos realizando y se dispone a prestarnos su apoyo eficaz, colocándose abiertamente de nuestro lado para que consigamos vencer al fascismo y triunfar en nuestros anhelos de regir nuestros destinos como pueblo libre. De ahí que Alemania e Italia hayan volcado de esta vez lo mejor de sus efectivos bélicos en hombres y material, que le han permitido la reconquista de Teruel e iniciar la ofensiva de Aragón. No obstante, el fascismo invasor puede y tiene que ser vencido por las fuerzas propias del pueblo español; aún nos queda coraje y efectivos de reservas para ello. Falta únicamente aunar los esfuerzos de todos los antifascistas y volver al espíritu combativo del 19 de julio, de aquel julio histórico en que socialistas, comunistas, anarquistas y republicanos luchábamos unidos y hermanados en un solo pensamiento: aplastar al fascismo. Y es a ese gesto macho al que hemos de volver; nada de lamentaciones. Hay que vibrar, como entonces, de entusiasmo y de coraje, redoblando la combatividad de aquellos días memorables,

Visado por la censura

MADRID VIVIO HORAS DE PELIGRO INMINENTES. TODOS LOS PUEBLOS DE ESPAÑA, EN UNANIME PALPITAR DE SOLIDARIDAD Y DE FE, ACUDIERON EN SU AYUDA. Y LOS IMPULSOS ENEMIGOS SE ESTRELLARON ANTE EL MURO DE CORAZONES PROLETARIOS QUE TENIAN UNA SOLA DIVISA: "NO PASARAN". CATALUÑA PRESTO A MADRID UNA APORTACION GIGANTESCA. HOMBRES, MUNICIONES, ARMAS, VIVERES, CORRIAN HACIA MADRID PARA CERRAR EL PASO A LOS INVASORES. Y ESTOS NO PASARON.

AHORA LA GUERRA APRIETA SUS GARRAS ENSANGRENTADAS SOBRE LA TIERRA CATALANA, QUERIENDO CLAVARLE SUS UÑAS, QUERIENDO ABARCARLA, DOMINARLA, SOMETERLA A SU CAPRICHIO Y A SU DOMINIO. Y POR TODOS LOS CAMPOS DE LA ESPAÑA PROLETARIA RUEDA, SALT A, GRITA, LA NUEVA CONSIGNA: ¡CATALUÑA! ¡HAY QUE SALVAR A CATALUÑA! ¡HAY QUE AYUDAR A CATALUÑA, A LA HERMANA CATALUÑA, QUE SUPPO APOYARNOS EN LAS HORAS DIFICILES!

¡LA ALCARRIA RUGE! TIERRA ADELANTE MARCHAN LOS HOMBRES ENNEGRECIDOS EN TODOS LOS COMBATES, QUE RESPIRARON EL HUMO DE TODAS LAS POLVORAS. CON UN PENSAMIENTO: ¡CATALUÑA! CON UN ANHELO: ¡VICTORIA! POR LOS CAMPOS CASTELLANOS DE GUADALAJARA CORRER UN ALUD DE HOMBRES Y METRALLA QUE PIENSAN EN LAS TIERRAS

CLARAS DE CATALUÑA. QUE, APRETANDO SUS FUSILES, GRITAN: ¡ES NUESTRA HORA!

TU, CATALUÑA, QUE SUPISTE CUMPLIR CON TU DEBER CUANDO EL ENEMIGO INTENTABA FORZAR NUESTROS CAMINOS, ¡MIRANOS! ¡MIRANOS COMO TAMBIEN NOSOTROS SABEMOS CUMPLIR CON EL NUESTRO! ¡MIRA COMO EN LOS LLANOS CASTELLANOS SE BATEN LOS PROLETARIOS, PARA QUE SOBRE TUS CUMBRES BRAVIAS NO ONDEEN LOS ESTANDARTES DE LA INVASION Y DE LA TIRANIA! ¡MIRANOS, CATALUÑA! ¡MIRANOS Y RESISTE! ¡QUE TUS HIJOS AFIRMEN SUS PLANTAS EN EL SUELO! ¡QUE SEAN DIQUE INDESBORDABLE! ¡NO ESTAN SOLOS! TIENEN A SU LADO A TODOS LOS PROLETARIOS DE ESPAÑA! ¡Y EN TODOS LOS FRENTES DE IBERIA SILBA, DURA Y FRIA, LA METRALLA PARA QUE SOBRE TUS CAMPOS NO SE ADENTRE LA GUERRA!

¡ADELANTE LOS HEROES DE LA ALCARRIA! EN ESTAS TIERRAS PARDAS ESTA LA LIBERTAD PARA LAS VERDES VEGAS DE CATALUÑA. ESTA LA LIBERTAD PARA TODOS LOS HOMBRES DE LA ESPAÑA PROLETARIA. ESTA LA VICTORIA DE LOS HUMILDES, LA DIGNIFICACION DE LOS PARIAS.

¡ADELANTE, HERMANOS DE LUCHA Y DE CLASE! EN VUESTRAS MANOS ESTA QUIZAS LA LIBERTAD DE CATALUÑA, LA LIBERTAD DE TODOS LOS PUEBLOS DE LA ESPAÑA PROLETARIA.

Romances de CNT

Reproducimos una parte del evocador romance que Antonio Agraz dedicó al inmortal

Durruti:

¡Ay, valles de Estrecho quinto,
cimas de Montearagón.
altas montañas de Caspe,
vegas de Bujareloz!

¡Ay, tierras de Cataluña
que Durruti defendió!
¡Se acabó vuestro valiente!
¡Se fué vuestro luchador!

dispuestos a vencer o morir en la contienda entablada.

¡Que nadie flaquece ante la embestida de la fiera fascista! Una vacilación en estos momentos supone una cobardía; más aún, es una traición manifiesta a la causa del pueblo. Nuestro Ejército popular, que no ha perdido el coraje y que sigue peleando con bravura en los frentes de combate, precisa del aliento de una retaguardia bien unida y perfectamente organizada. Por encima de apetencias personales, por encima de intereses mezquinos de Partidos o de Organización, hay que poner el interés general en ganar la guerra rápidamente.

Comprendiéndolo así las representaciones genuinas de la U. G. T. y de la C. N. T., han llegado a un acuerdo sobre las bases de un programa de acción común entre las dos Organizaciones, y la tan esperada alianza del proletariado español se ha plasmado en una feliz realidad. Se acabaron, pues, las rencillas y rencores entre los trabajadores. El paso dado por las dos grandes Centrales sindicales que agupan a la totalidad del proletariado español, señala una etapa de actividades que ha de ser decisiva en nuestra lucha contra el fascismo invasor.

¡Antifascistas españoles! En nuestra unidad de acción está la clave de nuestra victoria. ¡Formemos el cuadro, pues, poniendo en juego nuestra potente fuerza contra el fascismo extranjero que invade España! Lo mismo en los frentes que en la retaguardia, reafirmemos nuestra fe en la victoria! Pensad antifascistas todos, que en la contienda española se ventila la libertad de Europa. Nos ha tocado en suerte moldear el porvenir del Mundo. ¡Seamos dignos de esta hora sublime!

¡Que nadie dude de nuestro triunfo! ¡Ganaremos la guerra, a pesar de todo y por encima de todos! ¡Podemos triunfar y triunfaremos! Aniquilaremos, como lo hicimos siempre, los últimos refuerzos llegados al enemigo, y entonces será la hora de nuestra ofensiva que dará la victoria al Ejército del pueblo, permitiéndonos estructurar en España una nueva Era de paz y de amor para todos.

Antifascistas españoles: Ante la nueva acometida del fascismo nacional e internacional, ¡todos al combate! Por la libertad e independencia de España, ¡en pie de guerra!

Por la Confederación Regional
del Trabajo de Andalucía:
EL SECRETARIO.

Leed "Castilla Libre"

Tres matices de la ofensiva sobre Cataluña

ILUSOS

Todas las maniobras verificadas en los frentes del Este tienen para los facciosos un solo objetivo: **la ofensiva.** En tales intentos fracasaron las huestes reaccionarias. Nuestras armas, adaptadas ya al equilibrio de la potencia enemiga, los pararon en seco. Y no avanzaron más por el sector más próximo a la región catalana.

Sin embargo, a pesar del notable contratiempo, no abandonaron su objetivo.

zada del frente, a fin de proseguir su avance en la misma dirección que la tomada desde el comienzo de la ofensiva. En tales intentos fracasaron las huestes reaccionarias. Nuestras armas, adaptadas ya al equilibrio de la potencia enemiga, los pararon en seco. Y no avanzaron más por el sector más próximo a la región catalana.

Sin embargo, a pesar del notable contratiempo, no abandonaron su objetivo.

CRIMINALES

Al mismo tiempo que atacan, de un modo desesperado, por el frente de Aragón, llevan a cabo sobre Cataluña otra ofensiva cuyos caracteres son mucho más revelantes que los observados en la primera. Se trata de los reiterados e insistentes bombardeos verificados sobre aquella región, sin parar mientes en que con ellos, lejos de desmoralizar al pueblo catalán, provocan en él un mayor odio, una aversión profunda, hacia las huestes invasoras. En su estrechez mental consideran los fascistas que pueden series útiles tales procedimientos. Y ellos son precisamente los que han provocado la indignación unánime, la protesta viva, acompañada al punto de la acción enérgica que se ha observado y se observa entre todos los catalanes. Algo que engendra en su espíritu energías formidables.

Proceden, los aviones que reiteradamente bombardean la parte Norte de nuestro litoral mediterráneo, de la base italiana establecida en Palma de Mallorca. Mientras las fuerzas enemigas atacan desesperadamente en los frentes aragoneses, estos aparatos del crimen, enviados por Mussolini y pilotados por súbditos suyos, complementan de este modo, que en su espíritu vandálico consideran eficaz, las operaciones militares.

Juzgan que, con ello, lograrán rebajar la moral de la retaguardia, ignorando, naturalmente, que los hombres, nuestros hombres, tienen una psicología que los reaccionarios no pueden comprender. Y, aunque de momento surjan explicables vacilaciones, se tornan en invencibles cuando el peligro alcanza cierta magnitud. Tenemos ejemplos sobrados en el transcurso de la contienda que en España provocó el fascismo.

MENTECATOS

Hay todavía otro matiz pintoresco de la ofensiva facciosa. Atacan en el frente más próximo a Cataluña, bombardean incesantemente y de un modo simultáneo diversos puntos de la región. Pero, además, presenta otro aspecto el plan reaccionario. Quieren actuar, de alguna manera, sobre el espíritu de los catalanes, sobre ese espíritu que los fascistas desconocen totalmente. Lanzan proclamas ridículas y arengas cuya necedad alcanza límites extraordinarios. Unas veces son amenazas en tono chulesco; otras, consejos ramplones de extrema mentecatez.

Mucho han estudiado su plan de conquista. Con arreglo a las fuerzas que les envían sin cesar a sus aliados extranjeros; con arreglo a sus instintos vandálicos y criminales; de acuerdo con sus conceptos burdos sobre el espíritu de los hombres.

Pero, ante todo ello, hay que lanzar una afirmación rotunda, teniendo en cuenta el estado de ánimo que se advierte en el pueblo catalán. Ni la ofensiva terrestre, ni las agresiones aéreas, ni las amenazas, ridículas y patrañas que lanzan sin cesar habrán de conseguir nada. Serán los acontecimientos más elocuentes que nosotros.

Samuel DEL PARDO.

LA INCAPACIDAD NO PUEDE SER EX MENTE

Desde las supremas magistraturas del Estado, hasta el más modesto de los campesinos o soldados, todos debemos ser responsables de nuestros actos

No puede continuar la España popular y antifascista manteniendo la tónica estatal de las viejas oligarquías; no puede subsistir ni un minuto más el pensamiento según el cual la incapacidad es una cláusula eximente capaz de justificar los más grandes desaciertos, prólogo de los más graves desastres y engendradora de las situaciones más difíciles. Basta ya de irresponsabilidad. Basta también de incapaces que encubren sus errores utilizando los débiles recursos de la charlatanería y de las vanas palabras. Basta de ineptos que quieren sentar plaza de Salomones. Son horas de rígidos deberes, de sangre y de lucha, de dolor y de heroísmo, de conductas limpias y de actitudes firmes. Son momentos de pulsos tensos y de inteligencias claras. Los cobardes y los pusilánimes estorban. Los equivocados deben marcharse. Los incapaces deben ceder el paso. Y cobardes, pusilánimes, equivocados e incapaces deben darse cuenta de que en su propio interés deben apartarse de la ruta del pueblo; porque, en caso contrario, se exponen a que sea el pueblo, el mismo pueblo, quien en la hora suprema en que se decida su destino, haga la justicia rigida y seca que es peculiar de las multitudes enfurecidas contra quienes las precipitaron en el abismo de dolor donde sucumben sus más claros ideales, sus más constantes anhelos.

Capacidad. Responsabilidad plena de arriba a abajo. No ha lugar a que queden esferas que gocen de impunidad. Todos a cumplir con sus deberes. Con lealtad y con inteligencia. Con valor. Porque cuando se está decidiendo el futuro de millones y millones de proletarios, de hombres que se han sacrificado una y cien veces para ver realizados sus supremos anhelos de libertad, la traición, la deslealtad, se castigan con el máximo rigor; pero también la cobardía y la incapacidad deben sufrir el mismo castigo, porque pueden originar los mismos o aun peores catastróficos resultados.

NO LEVATEMOS CASTILLOS EN EL AIRE

La salvación está en nosotros mismos, únicamente en nosotros

Recogemos de "Castilla Libre" el siguiente artículo:

Entre los espectáculos que más intolerables se nos han hecho figura el de los estrategas de la política internacional. Así como los generales de café resuelven en la mesa de mármol, mientras hacen la digestión, las operaciones más complicadas y hacen la crítica definitiva de todo lo que se ha hecho o se ha dejado de hacer, de la misma manera estos estrategas de la política nos aseguran, con mil razones por ellos inventadas, que nuestra tragedia no sería consumada porque Francia e Inglaterra, porque las democracias, etcétera, etcétera, no lo consentirían.

A pesar de haber vivido durante muchos años dando vueltas por el Mundo y de haber seguido con un poco de atención numerosos aspectos de la vida internacional, nos declaramos, a este respecto, absolutamente ignorantes. No sabemos qué hará por nosotros o dejará de hacer Inglaterra; no sabemos qué hará o dejará de hacer Francia. De lo que estamos seguros es de que el mundo de las supuestas democracias no hará nada que signifique el más mínimo sacrificio para cambiar el curso de los acontecimientos. Como si cada uno no tuviese demasiado trabajo en casa para pensar en los etíopes, en los españoles o en los chinos! ¿Y el proletariado internacional? ¿Podemos decirlo? ¿Tenemos autoridad suficiente para decirlo? Que se nos permita, al menos, esta afirmación: no nos hacemos demasiadas ilusiones.

LA SALVACION ESTA EN NOSOTROS MISMOS

Nuestros campesinos de Castilla tienen una admirable colección de refra-

nes: Crean en Dios en su mayoría; pero si el carro está a punto de estrellarse en cualquier camino de cabras, no se entretienen en invocar la divinidad, sino que se preocupan de conducir el vehículo. Si Dios "hace el milagro" de enviar auxilios celestiales para que la desgracia no suceda, bien; pero lo más urgente es poner remedio al peligro con el propio esfuerzo. Si Francia se decide a velar por sus intereses espirituales y económicos, si Inglaterra decide hacer lo mismo, aquí estamos; pero, mientras tanto, no levantemos castillos en el aire, procurando todos resolver la situación.

¡La salvación está en nosotros mismos, nada más que en nosotros!

GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL

Fuimos, acaso, de los primeros que vieron la guerra resultante de nuestra victoria—de nuestra victoria, repetimos—de julio de 1936 como una guerra de independencia nacional. Y hemos figurado entre los pocos que sostenían que había que sacrificarlo todo a la guerra, que era el primer problema a liquidar. Decíamos que no se tenía que colocar la revolución en primer plano, porque restaba posibilidades a la guerra. Después hemos dicho que no se podía colocar en primer plano la contrarrevolución si verdaderamente se quería obtener la victoria sobre el mundo fascista. En unos y en otros casos nos hemos quedado solos.

Creemos, sin embargo, que tenemos razón. Todos los acontecimientos pasados y presentes lo demuestran. Y demuestran también que nuestros recursos son infinitos si no arrancamos a la guerra su carácter de guerra popular por la independencia. Pero una guerra popular, la única que puede levantar

fuerzas e iniciativas insospechadas, no puede ser dirigida por un Estado Mayor aferrado a una vieja estrategia militar. Ha de tener la cabeza en todas partes; el centro vital donde el enemigo puede herirnos de muerte, en ninguna.

El pobre Negus de Etiopía fué aconsejado, por quienes querían perderle, que transformase sus guerreros primitivos en un Cuerpo militar regular. Los resultados fueron fulminantes. Hay cosas que pertenecen al pueblo, no al César. Y una guerra de independencia es cosa del pueblo. Y el pueblo se salva cuando quiere, aunque Fernando VII se ponga de rodillas ante Napoleón I.

Las noticias que nos llegan del territorio dominado por los soldados de Hitler y Mussolini son aterradoras. El malestar es enorme. Pero la impotencia de la población civil es manifiesta. ¿No habrá entre nosotros la llama suficiente para encender el entusiasmo de toda España contra los invasores?

NUESTRO DEBER

Representamos la fracción inminentemente popular y proletaria de esta lucha. Si nos cruzamos de brazos y renunciamos a toda iniciativa, ¿sostenemos o traicionaremos al pueblo? A juicio nuestro, cometemos una traición. ¿No os consideráis responsables de un grave delito, compañeros? Somos una fuerza. Podemos hacer lo que ningún otro sector de la vida española puede hacer. Tenemos, además, una educación forjada en el sacrificio, en la abnegación, en el heroísmo. Nuestro deber nos impone ahora poner en juego todas las cartas, hasta la última. Si no las ponemos hoy, tendremos que ponerlas mañana, y acaso en peores circunstancias.

¿Es preciso para esto la entrada en el Gobierno? ¿Puede cambiar la situación el hecho de unos ministros más o menos con carnet de nuestra Organización? Si hemos de salvarnos ha de ser por obra y contacto directo con el pueblo. Las guerras de independencia nacional no se hacen por decreto.

PODEMOS MOVILIZAR CUARENTA O CINCUENTA MIL HOMBRES

Al margen de las quintas llamadas por el Gobierno de la República, que ha recibido de nosotros una asistencia que no tuvo nunca ningún Gobierno, podemos movilizar cuarenta o cincuenta mil hombres dispuestos a todos los sacrificios. Esta movilización podría cambiar el aspecto de la guerra y la moral de la retaguardia. En la guerra, como en todas las cosas, la moral es tan importante, o más, que un buen fusil. Estamos seguros que acudirían a esta movilización todos nuestros compañeros, con espíritu bélico, conscientes, con iniciativa, con espíritu de lucha insuperable, convencidos de que en esta lucha, como en aquellos días de julio, se trata de vencer o morir. Un cuerpo de cuarenta o cincuenta mil hombres dispuestos a todo menos a la derrota, sólo pueden ponerlo en pie la C. N. T. y la F. A. I. ¿Tendría argumentos el Gobierno para negarnos la ayuda necesaria?

JUVENTUD Y MADUREZ

Somos nosotros quienes disponemos de más recursos para ganar la guerra. Tenemos una militancia madura, hombres hechos a la lucha, al sufrimiento, capaces de afrontar toda responsabilidad, y tenemos una juventud dinámica numéricamente preponderante. La juventud está con nosotros. Cuando triunfó el presidente Lincoln en los Estados Unidos, el coronel Douglas, jefe de un Partido conservador derrotado, exclamó: "¡La patria está perdida! La juventud no está con nosotros!" Por nuestra parte, podemos paradiar al coronel Douglas así: La guerra no está perdida. La juventud está con nosotros.

Lo decíamos en los primeros meses de la lucha, y volvemos ahora a sostenerlo: Para nuestra generación es

suficiente misión histórica el triunfo en esa guerra de independencia. ¿Qué satisfacción y qué orgullo si un día pudiéramos cerrar los ojos después de constatar que nuestros sacrificios han permitido derrotar a las Potencias del fascismo mundial. ¿Qué más podría pedirse a nuestra generación?

UN RECUERDO IMBORRABLE

Hacia unos cuantos días que estábamos alerta. Esperábamos de un momento a otro la sublevación militar. Los compañeros que habían podido conseguir una mala pistola, no la dejaban por nada. Ascaso y Durruti iban con un paquete bajo el brazo: la pistola y las municiones. Yo sabía que nuestro armamento era insignificante, que no teníamos nada para hacer frente al enemigo. Pero era un deber estar allí, y allí estábamos resignados. El mismo día 19, de madrugada, nos dijeron que acaso los facciosos no saliesen a la calle. Francisco Ascaso, irritado por la larga espera, exclamó rabioso: "¡Esa purrela es capaz de tener miedo y desistir!". Y lo dijo con una seguridad tal de que, si salían, serían vencidos por nosotros, que tuve que sonreír y decirle: "¡Estás loco!". Dentro de mí, muy dentro, prefería que los militares hubieran tenido miedo y desistiesen, porque con las armas de que disponíamos no podríamos vencer, y sólo nos quedaría, a las pocas horas, el recurso de hacernos matar o dejarnos fusilar. No podré olvidar aquel gesto de Ascaso. Para un espíritu sensato, nuestra salida a la calle, era un suicidio. Afortunadamente, no triunfaron los espíritus sensatos, y los "locos", como Ascaso, marcaron con el ejemplo el camino a seguir.